

SÁBADO

14 de Noviembre: (Lucas 18, 1-8)

“¿No hará justicia a sus elegidos que claman a Él noche día y noche?”



No nos agrada pedir. Parece incompatible con una vida digna. Preferimos la autosuficiencia y hasta ser reconocidos por nuestra generosidad en el dar antes que por nuestras pobrezaas.

La parábola de la viuda insistente es una llamada al humilde reconocimiento de nuestras necesidades. Sólo quien es capaz de asumirse en sus pobrezaas puede dar el salto al abandono confiado en las manos de Dios.

¿No son acaso nuestros destinatarios los mejores maestros en esta actitud de humilde dependencia? Dios, que es Padre bueno, está a la espera y desea echarnos una mano.

Danilo L.F.C.